

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: J. L. SUÁREZ

¡POR FAVOR!
Devolver el número

CONTENIDO:

Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	7
La Iglesia Apostólica como ejemplo en el uso del idioma	16
1555—1955: 400 años después de la conclusión de la paz de Augsburgo	19
Bosquejos para sermones	26
La perseverancia en la fe	46
El luteranismo y el ecumenismo	48
¿Qué significan las palabras "doble honor" del texto 1. Tim. 6:17?	52
Missouri und L. W. B.	55
Die Bibel, ihre Überlieferung in Druck und Schrift: O. Farnet	56

Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

van y aumentan nuestro proseguir en la salvación porque el evangelio es poder de Dios para la salvación. Rom. 1:16. Tal uso de los medios de gracia es la parte vital del "llevar a cabo". Un hombre viviente debe comer para quedar con vida y fuerza: Palabra y sacramento son nuestra comida y fuerza espiritual. Sólo como efecto de este uso tenemos lo que se llama "buenas obras", quiere decir, la lucha contra pecado, tentación, error, los esfuerzos para hacer para gloria de Dios todo cuanto hacemos, temiendo solamente la negligencia en hacer y obedecer la Palabra.

Parece paradójico que S. Pablo continúa: "Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como el obrar a causa de su buena voluntad." Una persona superficial puede concluir: Si Dios lo hace, ¿por qué entonces debemos esforzarnos nosotros mismos? Pero tal aparente paradoja no existe. Si Dios es el único que obra en nosotros tanto el querer como el obrar, entonces nosotros los cristianos debemos dirigirnos siempre hacia Dios, cuya gracia continuamente quiere movernos a querer y también a transformar el querer en hacer, esto es, en obrar. ¿De otro modo, cómo seríamos capaces para atender la exhortación de San Pablo que debemos llevar a cabo nuestra salvación? La palabra de San Pablo es una garantía, la única garantía que los cristianos necesitan para retener y conservar la salvación que hemos recibido como un don de Dios (Ef. 2:8)".

9

F. L.

EL LUTERANISMO Y EL ECUMENISMO

El teólogo Vilmos Vajta en su artículo "El luteranismo y el ecumenismo" (Luthertum und Ökumene), publicado en el Núm. 4. Tomo 4, de "Lutherische Rundschau", 1955, discurre sobre el camino que ha de tomar el luteranismo en su relación con el movimiento ecuménico. En una palabra, el autor sugiere que el luteranismo debe conducir a este movimiento a que confiese la fe de la Iglesia universal.

Los luteranos tienen la convicción de que la verdadera unión en la Iglesia tiene que ir acompañada de una confesión común en la cual se expone y se defiende el mensaje del Evangelio contra todas las interpretaciones equivocadas.

Destaca el artículo que la Iglesia luterana acepta los tres credos ecuménicos como resumen de lo que la Iglesia cristiana ha

estado enseñando a través de los siglos. Aquí ya se puede discernir el carácter ecuménico de esta Iglesia. Luego, el autor indica que las confesiones que suelen identificarse como propiamente luteranas, tales como la Confesión de Augsburgo y los dos Catecismos de Lutero, no son realmente confesiones denominacionales o propiedad privada de los luteranos, sino que aquí tenemos una expresión de la fe que identifica a una Iglesia como Iglesia de Cristo. La unidad en la Iglesia puede existir solamente donde van acompañadas la confesión y la Palabra.

Señala el autor que Lutero y las confesiones luteranas propusieron presentar el mensaje de Cristo y que las confesiones posteriores han de ser examinadas siempre de nuevo en cuanto a su relación con este mensaje que presenta a Cristo. De esta manera se demuestra su fidelidad a las Sagradas Escrituras y a las confesiones históricas de la Iglesia.

El confesionalismo, según queda entendido en la Iglesia luterana, no significa que la Iglesia está obligada a aceptar las fórmulas (*Formulierung*) del siglo xvi, sino que ella está obligada a presentar el mensaje que presenta a Cristo. No son luteranos aquellos que siempre de nuevo presentan y repiten las fórmulas de las confesiones históricas, mas son luteranos los que están dispuestos a hacer lo mismo que hicieron nuestros padres del siglo xvi: a saber, tomar su posición frente al eterno Evangelio y en su época exponerlo y defenderlo contra todas las interpretaciones erróneas actuales.

Me parece que el autor Vajta presenta aquí acertadamente la posición que ocupa el Sínodo de Misuri frente a las discusiones teológicas actuales. La aprobación en 1982 de la "Declaración Breve" (*Brief Statement of the Doctrinal Position of the Ev. Lutheran Synod of Missouri, Ohio, and Other States*) y su estudio actual de la "Confesión Común", partes primera y segunda (*Report of the Committee on Doctrinal Unity of the Lutheran Church-Missouri Synod and of the Committee on Fellowship of the American Lutheran Church*), demuestran que esta Iglesia quiere enfocar y solucionar los problemas actuales tal cual lo hicieron nuestros padres: es decir, exponer y defender el eterno Evangelio contra todas las interpretaciones erróneas actuales. Por eso hay tanto énfasis en aclarar y orientarse en lo que Cristo enseña con respecto a la Autoridad de las Escrituras y el Unionismo, problemas de la actualidad.

En cuando al movimiento ecuménico, el teólogo Vajta describe

dos teorías que rigen la actuación de las distintas Iglesias. 1. La teoría de ramas (Zweigtheorie). Según esta teoría se entiende que las Iglesias, es decir las denominaciones, forman las ramas del árbol, o sea, que todas son miembros del cuerpo de Cristo. De acuerdo con esta idea, todas las distintas Iglesias han desarrollado en su historia ciertas espiritualidades, y se necesita el conjunto de estas espiritualidades para poder expresar el verdadero y auténtico cristianismo. Cada denominación puede prestar su propia contribución. En los primeros años del movimiento ecuménico, esta teoría ayudó en mantener juntas las distintas Iglesias y, tal vez, era necesario en aquel entonces para evitar una disolución inmediata del movimiento. Así el movimiento ecuménico pudo por lo menos echar sus primeras raíces.

Las Iglesias que no cooperaban en el ecumenismo bajo esta teoría son colocadas por el autor bajo la siguiente. 2. La segunda teoría la proponen los que equiparan su propia denominación con la Iglesia de Cristo. Ya que puede haber una sola Iglesia de Cristo, esos cristianos consideran a su propia Iglesia como la verdadera y todas las demás, sino como Iglesias del Anticristo, por lo menos como Iglesias falsas o Iglesias que carecen de ciertas verdades. Esto explica por qué unas Iglesias se mantienen lejos del movimiento ecuménico; por ejemplo, la Iglesia Católica Romana. Otras cooperan hasta cierto punto, pero lo hacen como lo hace la Iglesia Ortodoxa Griega, la cual coopera en el movimiento ecuménico bajo la suposición de que ella es la única verdadera Iglesia. Entre las Iglesias protestantes que comparten esta teoría, afirma el autor, se hallan los bautistas del sur (E. U.) y los luteranos del Sínodo de Misuri y una Iglesia reformada holandesa. Estos grupos estarían dispuestos a dar consejos y prestar observaciones, pero no quieren identificarse con el movimiento ecuménico.

Me parece que tal vez el hecho de que el Sínodo de Misuri hasta ahora no se haya afiliado como miembro de la Federación Mundial Luterana y del Concilio Mundial, induce al teólogo Vajta a tachar equivocadamente a esta Iglesia como una que cree ser ella sola la Iglesia verdadera de Cristo. El Sínodo de Misuri no mantiene semejante posición exclusiva, sino afirma que la verdadera iglesia visible —y de iglesias se trata en este artículo— es el conjunto de los que tienen, enseñan y confiesan la doctrina entera de la Palabra de Dios en toda su pureza, y administran los santos Sacramentos de acuerdo con la institución de Cristo. Sobre

esta base el Sínodo de Misuri cultiva la unión fraternal con varias otras iglesias.

La solución del problema de la relación correcta con el ecumenismo ha de encontrarse entre estas dos posiciones, dice el señor Vajta. Él propone como solución la posición luterana, desasociando esta de las dos posiciones descritas, aunque es cierto, dice, que se hallan luteranos en los dos campos.

Afirma que en los círculos del ecumenismo se conoce a la Iglesia luterana como la Iglesia que da más importancia a los credos y que ella actúa también desde este punto de vista. Luego hace la pregunta: ¿Es posible que esta posición confesional conducirá a la Iglesia luterana a ocupar la segunda de las posiciones arriba descritas? Para evitar este peligro, la Iglesia luterana ha de someterse a la crítica y examinación propia, pero no sólo ella. Las otras Iglesias también tienen una posición confesional aunque no suelen llamarla con este nombre. Los anglicanos ponen énfasis en la sucesión apostólica; otros, especialmente los de tendencia reformada y unionista, tienen su ecumenismo como confesión; y finalmente los que quieren rechazar todas las confesiones o credos históricos están convirtiendo su plataforma en un credo. Así los otros han de examinarse también si quieren evitar esa posición exclusiva.

Para llegar a un ecumenismo verdadero, se propone seguir la posición luterana que busca expresar la fe universal y no la fe denominacional, y para realizar esto, se propone buscar, por medio de estudios exegéticos y sistemáticos, un entendimiento común del mensaje cristiano dado a nosotros en las Sagradas Escrituras.

Me parece que los luteranos no son los únicos que ya entienden que no puede haber unión o ecumenismo verdadero sin que haya concordancia en la enseñanza y la confesión. En las conferencias dictadas en Buenos Aires, Facultad Evangélica de Teología, 1955, por Juan Baile éste ya indicó que también en el concilio hay quienes señalan que el trabajo unido de las Iglesias puede llevarse a cabo con buen éxito sólo donde hay concordancia en la enseñanza.

Concluye el autor afirmando que la unidad de la Iglesia se manifiesta en primer término en una confesión que los miembros de la Iglesia consideran como suya, como expresión de su propia fe. Seguir ese camino ciertamente es "manera luterana" y al mismo tiempo es el mismo camino que siguen todos los que dan un verdadero testimonio neotestamentario de Cristo.

E. J. K.